

Estimadas amigas y estimados amigos:

Debo destacar la relevancia que para nosotros tiene este momento de celebración de nuestros 60 años, algo así como llegar a la madurez, o segunda juventud, y hacerlo con ustedes en nuestra Aula Magna no puede sino llenarnos de satisfacción.

Siempre se pide que los vocativos sean breves y neutros, pero como estamos celebrando los 60 años de la Universidad y los 100 años de Nicanor, estos son *antivocativos*, es decir serán largos y emotivos.

Primero las visitas: a nuestras distinguidas autoridades regionales y parlamentarias:

A don Egon Montecinos. Estimado Intendente quisiera agradecerle públicamente el compromiso y disposición que muestra para con nuestra Universidad y con todas las acciones que apuntan a una mejor articulación entre el mundo público y las universidades y centros de la Región.

A los parlamentarios que nos acompañan. Un saludo afectuoso a la Senadora Ena von Baer y al Senador don Alfonso de Urresti, quien no podía acompañarnos, al menos presencialmente, y a los diputados Iván Flores y Bernardo Berger. Muchas gracias por su permanente apoyo y compromiso.

Al Alcalde de Valdivia, Omar Sabat. Aprovecho de agradecer el apoyo de la Ilustre Municipalidad a tantas acciones conjuntas en el ámbito cultural y de desarrollo local, así como a los alcaldes de otras comunas que nos acompañan.

A las autoridades universitarias y académicas:

A don Juan Zolezzi y a su señora esposa, Vice-Presidente del CRUCh, valdiviano por cierto, nuestra comunidad le agradece sinceramente su presencia en esta ceremonia, lo que da cuenta de que más allá de diferencias ocasionales, los auténticos universitarios debemos encontrar siempre los caminos del diálogo y del compromiso con la educación pública.

A don Aldo Valle, Presidente del CUECh, un afectuoso saludo y nuestra más plena y sincera disposición para trabajar acciones conjuntas que vayan en beneficio de todas las universidades.

A don Patricio Sanhueza, Presidente AUR. Es bueno recordar que la Agrupación de Universidades Regionales es la más antigua de las organizaciones al interior del CRUCh y ha desempeñado un rol muy relevante en la reflexión sobre la descentralización del territorio

A Andrea Wenzel, Secretaria Ejecutiva del G9, quien asiste en representación del Rector Ignacio Sánchez, que se encuentra en el extranjero.

A Christian Schmitz, Prorector de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

A Claudio Bunster, Director del Centro de Estudios Científicos del Sur. Estimado Claudio, es un agrado poder contar con tu presencia y la de una importante delegación del Centro de Estudios Científicos del Sur. Nuestra más plena disposición para avanzar en la concreción de una alianza y un programa de trabajo compartido orientado a fortalecer las capacidades científicas de la Región de los Ríos y las oportunidades de formación de nuestros jóvenes. Pero también el desafío para hacer de la innovación y la creatividad, de la ciencia y la poesía, un espacio de

formación de los jóvenes de los Ríos, que estoy seguro agradecerán esta contribución.

Un saludo especial a los directivos de otras casas de estudio de la Región, en especial a los integrantes del consorcio Valdivia Ciudad Universitaria y del Conocimiento.

A las autoridades Eclesiásticas (Sr. Obispo, gracias por acompañarnos), Militares y de Orden y Seguridad que nos acompañan. A los directores de reparticiones públicas.

Estimados asistentes de la comunidad regional y valdiviana. Estimados amigos y amigas.

A los de casa:

Al Presidente del Directorio de la Universidad, don Carlos Montt, a los directores que nos acompañan, nuestros sinceros agradecimientos por su generoso y desinteresado trabajo. A los Socios de la Corporación nuestro personal agradecimiento por su compromiso con la Universidad.

A los decanos y consejeros del Consejo Académico. Directores de Vicerrectorías, directores de institutos, escuelas y centros.

Un saludo muy especial a los ex Rectores de nuestra Universidad: Drs. Jorge Ebert, Erwin Haverbeck, Manfred Max Meef, Carlos Amtmann y Víctor Cubillos. Es un privilegio contar con la asistencia de todos ustedes. Una muestra más de la cohesión e identidad institucional de la Universidad.

A nuestros homenajeados del día: académicos que han sido promovidos a Profesores Titulares de la Universidad y que hoy recibirán la correspondiente investidura. A los funcionarios académicos,

administrativos y auxiliares que cumplen 25 años de servicio a la Universidad, nuestros agradecimientos y felicitaciones sinceras.

Colegas, funcionarios y amigos de la Universidad. Un saludo especial a la Federación de Estudiantes, centros de alumnos. A los sindicatos y a la Asociación Gremial de Académicos.

Ahora sí comienza el discurso con una explicación a modo de prólogo:

Me gustaría destacar que escribo estas palabras, modestamente, a hombros de nuestros fundadores de ayer y de mis colegas de hoy. Por ello quiero agradecer a los colegas Yanko González, Fabián Almonacid, Wladimir Carrasco, Leonor Adán, Gustavo Blanco, a quienes debo parte de las ideas expuestas en este discurso, ya sea como fruto de sus investigaciones sobre la historia o de sus reflexiones sobre Universidad y descentralización y a los rectores, ex rectores y colegas a los que he escuchado hablar de la Universidad. Pero sobre todo al Rector Fundador don Eduardo Morales, cuyas memorias: *Remembranzas de una universidad humanista*, son el eje al que siempre recurren estas modestas reflexiones. Trataré entonces de hacer un discurso colectivo.

Introducción: algunas ideas fundacionales

La Universidad Austral de Chile cumple 60 años de historia, en un momento extraordinariamente singular de la historia de la educación y de la educación superior chilena. Tan singular posiblemente como el que vivían nuestros fundadores allá por los años 1954, liderados por Eduardo Morales Miranda. Mismo año en que se funda el Consejo de Rectores y se inicia el financiamiento público de todas las universidades pertenecientes a este organismo, encargado de orientar las políticas

públicas de educación superior. Por eso es bueno a veces, recordar, re-
visitar nuestra historia y nuestra identidad con el firme propósito de
encontrar allí nuevos aires para tomar un nuevo impulso. Por ello estas
palabras serán una revisión de algunos atributos de nuestra historia
universitaria en su relación con el proyecto descentralizador y sus
contribuciones al desarrollo regional.

Primera idea: una universidad independiente, libre y descentralizada

La idea de una universidad para Valdivia, no surge sólo por el aliento
inspirador, notable por cierto, de nuestro Rector Fundador. Ésta
comienza a incubarse a principios de los años 40 impulsada por algunos
hombres y mujeres notables, como Otto Lenk o Fernando Santiván. Pero
no será hasta principios de los años 50 con el liderazgo de Eduardo
Morales Miranda y de la Sociedad de Amigos del Arte, que esta idea
comenzará a tomar forma. La forma de una Universidad independiente,
autónoma y descentralizada. Autónoma de las universidades ya
existentes, sobre todo de la Universidad de Chile, que por el estatuto
orgánico de la educación superior de 1931 era responsable de cualquier
nueva institución, y descentralizadora en su concepción, propósitos y
fines educacionales y científicos.

Es seguramente comprensible el proyecto de traer educación superior a
Valdivia en esos años, pero no lo es tanto el de crear una universidad
desde Valdivia. Anhelos regional, provincial se diría en aquella época, que
caracterizaba los esfuerzos del Estado por llevar a través de la
Universidad de Chile o de la Universidad Técnica del Estado estudios
superiores y universitarios a provincias: Antofagasta, Valparaíso,
Concepción, Temuco eran ejemplos. La Universidad de Chile organizaba,

además, Escuelas de Verano en provincias. La primera en Valdivia, en 1953, fue de enorme impacto en la ciudad. Como dice Almonacid: "En este sentido, podemos decir que fue la propia Universidad de Chile la que sembró la inquietud en Valdivia, de contar con una universidad".

Pero en el medio estaba Eduardo Morales Miranda, convencido de que la respuesta no debía ser traer una sede, sino crear una universidad propia. Como recuerda en sus Memorias, tituladas Remembranzas de una Universidad Humanista:

«Yo no compartía la idea de que la universidad dependiera de la sede central porque eso restaría autonomía a la provincia y no representaría en ningún momento las inquietudes de los provincianos. Una institución de esta especie acentuaría el centralismo, al cual me oponía decididamente».

En ese esfuerzo se encontró con aliados como el propio Presidente Carlos Ibáñez del Campo y, sobre todo, el Senador Carlos Acharán Arce, además de destacados vecinos de todas las provincias del sur, entusiasmados con la narrativa épica que Morales supo construir y materializar.

Segunda idea: una universidad humanista, al servicio del progreso social

Una segunda gran idea que alimentaba su proyecto era la de crear, como bien explica Yanko González en su edición de las memorias de Morales, una universidad innovadora dedicada no al oficio de formar profesionales, sino a formar ciudadanos cultos. Las conversaciones con intelectuales de la talla de Alejandro Lipschütz; el ilustre manchego republicano español Eleazar Huerta, Decano Fundador de la actual

Facultad de Filosofía y Humanidades y autor del himno de la Universidad; el filósofo Jorge Millas, quien tempranamente colaboró en la concepción de la Universidad; el notable ensayista y poeta Luis Oyarzún, contribuyeron a forjar la idea de una Universidad Humanista, donde formar agrónomos, médicos veterinarios o profesores, sea solo el pretexto para *“llevar a la Universidad la investigación científica en todas las ciencias básicas, queremos tener una verdadera universidad y no una de pizarrón y tiza»*.

Como dice años más tarde, la Universidad Austral de Chile nace con vocación de verdadera universidad.

Una universidad para formar elites intelectuales, y fíjense la magnífica visión meritocrática, las únicas capaces de derrotar las élites del dinero o de la sangre, esas elites que *«nunca pierden de vista que su misión es servir a sus semejantes y jamás explotarlos como siervos del poder político o económico»*.

El modelo de universidad que nos dio origen se fundaba en nociones vigentes en Europa y Norteamérica que buscaban una universidad integral con el desarrollo de las disciplinas básicas y una anhelada línea de Estudios Generales que permitiera tanto la integración de los conocimientos profesionales como asignaturas humanísticas para conformar un profesional integral y comprometido con su sociedad. Fue así como tempranamente se fundó la Facultad de Bellas Artes que hoy tenemos el honor de refundar en una Facultad de Arquitectura y Artes que nos acerca cada vez más a esa anhelada vocación social integral.

Esos elementos: innovación pedagógica, formación integral, vocación autónoma y descentralizadora, son precisamente los elementos que alientan la impronta de la Universidad hasta hoy. Digamos una

Universidad con vocación de servir a la sociedad y no a sus propios fines.

Tercera idea: hacia la autonomía económica y financiera. El difícil mundo de la política y del dinero

Cuando se creó la Universidad Austral de Chile los recursos para sostener el proyecto institucional no existían. Algunas donaciones no bastaban para comenzar. Valdivianos residentes en Santiago buscaron, vaya novedad, apoyo político: entre ellos el Ministro Alejandro Hales y el Senador Carlos Acharán Arce, destacado miembro del partido liberal. Acharán Arce insistió en el Parlamento, en innumerables ocasiones, la necesidad de crear y financiar esta naciente Universidad, hasta que el 14 de agosto de 1954 se aprobó la ley 11.575 por 23 votos a favor y 11 en contra, que crea el Consejo de Rectores y el financiamiento estatal para las universidades. Este fondo se construía con los impuestos fiscales, derechos de aduana y exportación, por veinte años, y tenían como propósito formar una cuenta especial destinada a formar el Fondo de Construcción e Investigación Universitarias. Detrás de este proyecto estuvo el notable Rector de la Universidad de Chile y Ministro de Educación, don Juan Gómez Millas. Los recursos se repartirían entre todas las instituciones existentes divididos en 18 partes, 1 de las cuales se destinaría a la naciente Universidad Austral de Chile.

Ello significó un aporte anual de varias decenas de millones de pesos para la Universidad Austral, más la capacidad de endeudamiento por otros cien millones de pesos de la época. Las estrecheces iniciales fueron definitivamente olvidadas cuando nuevamente Acharán Arce logró que se incluyeran, dentro de un proyecto de aumento de las remuneraciones de los funcionarios del Estado, que también daba recursos a las universidades, 20 millones de pesos para la Universidad

Austral de Chile. Por otro lado, la idea tal vez más singular, y que seguía el modelo de la Universidad de Concepción, era el proyecto de ley para crear una lotería que financiara a la Universidad. Proyecto que fue desechado, pero gracias a ello se aprobó un proyecto que aumentaba en siete los sorteos anuales de la Polla Chilena de Beneficencia, repartiéndose las utilidades entre las universidades. La iniciativa contó con el respaldo de la Cámara de Diputados. La Universidad Austral de Chile fue la principal institución favorecida por esta ley, publicada el 29 de septiembre de 1955, debiendo recibir el 38% de las utilidades que produjeran los nuevos sorteos.

Saco a colación estos antecedentes, narrados por el profesor Fabián Almonacid, precisamente para recordar que desde su fundación la Universidad Austral de Chile fue pensada como una corporación al servicio de lo público, apoyada por el Estado como si fuera una más de sus instituciones.

Además, en lo administrativo la UACH nació como una Universidad asociada a la Universidad de Chile, pues de acuerdo con un DFL de 1931 toda nueva institución destinada a preparar alumnos para rendir exámenes que condujeran a la obtención de grados o títulos de los que otorgaba la UCh, necesitaría la autorización del Supremo Gobierno, previo informe del Consejo Universitario. La dependencia de la U. de Chile se constituyó en un problema que dividió a la comunidad regional, hasta el año 1968 cuando la Universidad obtuvo su plena autonomía, la que fue celebrada con entusiasmo por la comunidad.

La incorporación de UTE a la UACH

Siempre es conveniente recordar además que la historia de la Universidad recoge el singular caso de la integración, en 1988, de la sede provincial de la Universidad Técnica del Estado, por aquel entonces

denominado como Instituto Profesional de Valdivia. Los equipos académicos y administrativos, así como el Campus Miraflores, su infraestructura y equipamiento sirvieron de base para la estructuración de la actual Facultad de Ciencias de la Ingeniería. Con esta se incorporó a la UACH una larga experiencia educacional en la formación de ingenieros en construcción naval, mecánica y electrónica, y de constructores civiles, a la que se sumaron las escuelas de informática y sonido que pertenecían a las facultades de Ciencias y de Ciencias Económicas y Administrativas respectivamente. Hecho singular, sin duda, que muestra la compleja e inextricable relación que nuestra Universidad siempre ha tenido con el Estado.

Cuarta idea: Universidad y Desarrollo Regional

Como tantas veces se ha dicho, la Universidad surge para dar respuesta a los problemas de la zona austral de Chile, en los ámbitos productivos, de la salud y la educación. Bajo diversas modalidades y con distintos acentos, dependiendo del contexto político o de las orientaciones de los propios gobiernos universitarios, la UACH ha intentado cumplir este rol: formando los profesionales y graduados que la región requiere; generando conocimiento sobre los recursos naturales, sociales y culturales y proponiendo respuestas al desarrollo social y productivo. Prácticamente no ha habido política o programa estatal importante que se haya aplicado en regiones, en la que no haya participado la Universidad Austral de Chile. En este plano, nuestra Universidad ha sido el brazo ejecutor del Estado. Políticas educacionales, agrarias, forestales, etc., del Estado en el sur de Chile, han tenido a la Universidad como aliado.

Escuche una vez decir a un colega que si el estado estornudaba, la UACH se resfriaba. Ahora estamos con algunas tercianas, pero camino a encontrar el antídoto.

Preocupada de contribuir al desarrollo regional nuestra Universidad ha enfatizado una línea formativa que podríamos denominar como "estudios para el desarrollo". En efecto el temprano desarrollo del área silvoagropecuaria en la Universidad fue generando la necesidad de avanzar no sólo en el conocimiento técnico con fines productivos, sino en la transferencia de ese conocimiento hacia distintos tipos de agricultores, incluyendo el sector campesino y en la preocupación de ampliar los beneficios del bienestar hacia los habitantes rurales a través de procesos planeados de intervención social. Ello llevó a la creación de programas como el Magíster en Desarrollo Rural, de gran impacto en nuestra sociedad regional y latinoamericana por la formación de un número considerable de profesionales. Con el tiempo a ese programa se le sumaron el Magíster en Economía y Gestión Regional, el Master en Planificación para el Desarrollo Regional y, recientemente el Magíster en Desarrollo a Escala Humana y Economía Ecológica. Ya va siendo, estimados colegas, el momento de levantar un doctorado interfacultades en el área. Pero también se expresa en el sector forestal o en el sector pecuario con programas de magíster y doctorado y amplia investigación básica y aplicada. Y en el último tiempo en el sector acuícola tanto en Puerto Montt como en Valdivia y Coyhaique. Investigación y formación de postgraduados orientados a apoyar el sector productivo y la implantación de políticas públicas de desarrollo productivo o territorial. Desde esa mirada no es extraño que la UACH haya estado siempre vinculada a los estudios de prospectiva regional, en la contribución a la formación de políticas públicas. Otro ejemplo es el apoyo estratégico que brindó la Universidad al Movimiento Nueva Región a través de una

serie de estudios que sirvieron de línea base para este proyecto que hoy es una realidad.

Otro aspecto característico de nuestra institución en este ámbito es el desarrollo del área de Extensión y Vinculación con la comunidad de la UACH. Las consideraciones que hoy se nos plantean respecto del rol de la vinculación o tercera misión de las universidades deben ser vistas a la luz de nuestra experiencia, nuestra historia, nuestra inserción y participación en la historia y desarrollo regional. El área de Extensión Universitaria fue tempranamente abordada y en 1957 se creó el Departamento de Extensión Cultural dirigido por el profesor Augusto Pescador. Antes se había fundado la Orquesta de Cuerdas de la Universidad, en 1956 se había fundado el Museo de la Universidad y se creaba un Centro de Documentación Bibliográfico que contaba con filiales bibliográficas en comunas.

En el contexto del Plan de Desarrollo de la Universidad para el período 1971-1974 con el apoyo del BID, gestionado desde años previos en el contexto de la reforma universitaria, se explicitaba nuevamente la vocación regional y descentralizadora de la Universidad. Se planteaba la descentralización cultural como un prerrequisito de la descentralización económica y la "Universidad Regional" era un actor clave para lograr esa descentralización (Plan, 34). Tal universidad regional era una distinta de aquellas sedes regionales de universidades centrales por sus intereses, su vocación descentralizadora, los problemas regionales y su alumnado. Era en ese entonces la universidad regional más austral de Chile y de América y una de las más australes del mundo. Insistía, además dicho plan, en la integración con el ámbito científico-cultural chileno-argentino, como una forma de aportar a la integración latinoamericana. Parecen formulaciones tan lejanas, pero tan cercanas al mismo tiempo.

A partir de diferentes centros e iniciativas exploraba este plan la importancia y repercusión en los planes de desarrollo regional, que aparece hoy como un antecedente directo del actuar coordinado que buscamos mantener con los gobiernos regionales y locales en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de la población regional y el combate de los temas públicos, que son también principales temas universitarios, como la inequidad, la salud, la cultura y la identidad regional.

Aún a pesar del tono desarrollista de la época y la ausencia de temáticas hoy fundamentales, como la sostenibilidad y la participación social, resulta un claro ejemplo de la vocación de articulación regional que esperamos refundar.

Pienso, finalmente, que el concepto central de todo este andamiaje se relaciona con la noción de desarrollo humano y la Calidad de Vida. Para lo cual es necesaria la concepción de que este va asociado también a una concepción humanista que busca valorar el desarrollo del pensamiento y la cultura artística.

Si entendemos, entonces, el Desarrollo local y regional del Sur Austral como un complejo proceso de alianzas entre agentes, sectores y fuerzas con el propósito de impulsar un proyecto común que combine no solo la generación de crecimiento económico, sino la equidad, el cambio social, la sustentabilidad, la calidad y equilibrio espacial y territorial y, sobre todo, el sentido, expresión e identidad cultural con el fin de elevar el bienestar de cada ciudadana y ciudadano que viven en nuestro territorio, comprenderemos el ROL PÚBLICO Y EL MANDATO PROPICIADOR Y ARTICULADOR de estos propósitos que históricamente ha tenido la Universidad. Pensarnos CON ESE DEBER DE PRESENTE Y ESE DEBER DE FUTURO, a 60 años de fundada nuestra casa de estudio,

nos exige renovar nuestro mandato, con más vigor y rigor, con más fuerza creativa y también, con más afecto, más cariño y más apego por esta misión de nuestra universidad.

Para finalizar

Me gustaría enfatizar la necesidad de revisar, en el país, nuevamente con una perspectiva amplia y generosa la esfera de lo público. El país necesita ampliar la esfera de lo público para lograr los cambios sociales y educacionales que requiere, fortaleciendo el accionar de las instituciones que aporten a los propósitos que el Estado fija por medio de una ciudadanía democráticamente representada en el mundo político y en el mundo social. Ello probablemente nos permitirá superar las tensiones que existen al interior del Consejo de Rectores y también hacia otras instituciones y centros de excelencia con los cuales siempre y porfiadamente debemos buscar colaboración.

En el ámbito universitario necesitamos un nuevo acuerdo social, que no necesariamente es un consenso, para definir con claridad un modelo de educación superior socialmente compartido. Retomar la discusión sobre la misión pública de las universidades y su función social nos permitirá impulsar un real fortalecimiento del sistema, otorgando condiciones equitativas y justas a las instituciones, a las que el país ha reconocido históricamente su función de promotoras de la educación pública.

Muchas y sinceras gracias por su escucha. Y como se ha dicho antes lo repito en este aniversario: LARGA VIDA A LA UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE.